

Los privilegios de la vista de Octavio Paz

Fernando de Szyszlo^(*)
Artista plástico.

En uno de los poemas en prosa del libro *Aguila o Sol*, Octavio Paz dice: “Ahora, después de los años, me pregunto si fue verdad o un engendro de mi adolescencia exaltada: los ojos que no se cierran nunca...”. Es curioso que el poeta se interrogara hace ya tantos años sobre ello, porque quizá nada describe mejor al propio Octavio Paz que la frase “los ojos que no se cierran nunca”.

Los ojos de Paz no se han cerrado nunca, nunca han cesado de ver. Despierto o en sueños -como quería Saint Pol-Roux-, el poeta ha hecho sus poemas, y en la vigilia ha llevado el haz de luz de una inteligencia realmente excepcional sobre todo lo que vela a su alrededor. Esta reflexión sobre el mundo, sobre las ideas; esta vida que es una meditación permanente sobre la vida misma y que al mismo tiempo no quiere ser solamente reflexión sino experiencia personal, es actitud que expresa de una forma tan hermosa y definitiva en el poema *Ladera Este*:

*Los absolutos, las eternidades
y sus aledaños no son mi tema.
Tengo hambre de vida y también de morir.*

Esta pasión de ver y registrar -“A obscuras voy

y planto signos (...)”- lo ha llevado desde la reflexión sobre la palabra y su función hasta Levi-Strauss⁽¹⁾ y su festín de Esopo. Desde una meditación ininterrumpida sobre México que comenzó con *El Laberinto de la Soledad*⁽²⁾, libro que hoy es clásico sobre el tema, hasta el pensamiento hindú, el budista o la poesía de Basho⁽³⁾.



Desnudo en blanco. Rufino Tamayo. 1976. Colección particular. (1.95 x 1.35 m.).

(*) Texto en homenaje al desaparecido escritor y premio Nobel de literatura mexicano Octavio Paz.

(1) Claude Levi Strauss (1908-). Etnólogo francés, nacido en Bruselas. Es considerado como el fundador del estructuralismo francés. Estudiante de los mitos y sistemas sociales, analizó sistemas de parentesco de tribus primitivas. Fue catedrático en Brasil, Estados Unidos de Norteamérica y Francia. Su contribución a la antropología es considerada como una de las más significativas del siglo XX.

(2) Volumen de ensayos de Octavio Paz sobre la realidad mexicana. Ha sido traducido a más de 15 idiomas.

(3) Basho Matsuo (1644-1694). Poeta japonés, principal exponente del *Haiku*, forma popular de poesía en Japón, que exige al autor dar una impresión vívida y completa en sólo 17 caracteres japoneses.

En esta reflexión permanente, la pintura y las artes visuales en general ocupan un espacio importante en la obra crítica de Paz. No deja de sorprender, sin embargo, que solamente lo que ha escrito sobre el arte mexicano llene ese volumen notable que con el subtítulo de “Los privilegios de la vista” integra la colección de tres tomos llamada *México en la obra de Octavio Paz*.

En el prólogo, que él denomina “Repaso a manera de preámbulo”, hace una relación de su descubrimiento del arte moderno, de cómo a su regreso de la España en guerra de 1937 halla en México a los exiliados de la segunda guerra y después, dice: “tuve un encuentro que me afectó profundamente: llegaron a nuestro país el poeta surrealista Benjamin Peret, el peruano César Moro, el escritor revolucionario Victor Serge, Jean Malaquais y otros”. En ese prólogo, hablando de su actitud frente al muralismo nos participa un descubrimiento importante, dice: “Mis reservas frente a los muralistas eran políticas, morales y estéticas pero, sobre todo, eran legítimas y necesarias: su retórica ahogaba a los artistas jóvenes. Yo quería respirar el aire libre del mundo. No tardé en respirarlo...”. Narra luego su primer contacto con los museos, en este caso el Museo de Arte Moderno de Nueva York y el Museo Metropolitano, su descubrimiento del arte moderno, de Picasso⁽⁴⁾, Braque⁽⁵⁾ y Gris⁽⁶⁾ (a éste lo llama su ‘silencioso maestro’). “Mi aprendizaje -dice- fue también un desaprendizaje... Me di cuenta de que la modernidad no es la novedad y que, para ser realmente moderno, tenía que regresar al comienzo del comienzo. Un encuentro afortunado confirmó mis ideas: en esos días

conocí a Rufino Tamayo⁽⁷⁾... Ante su pintura percibí clara e inmediatamente que Tamayo había abierto una brecha. Se había hecho la misma pregunta que yo me hacía y la había contestado con aquellos cuadros a un tiempo refinados y salvajes. ¿Qué decían? Yo traduje sus formas primordiales y sus colores exaltados a esta fórmula: la conquista de la modernidad se resuelve en la exploración del subsuelo de México. No el subsuelo histórico y anecdótico de los muralistas y los escritores realistas, sino el subsuelo psíquico. Mito y realidad: la modernidad era la antigüedad más antigua. Pero no era una antigüedad cronológica, no estaba en el tiempo de antes, sino en el ahora mismo, dentro de cada uno de nosotros”. Sin duda este pensamiento es una de las ideas constantes en la manera con que Paz mira el arte de México.



Perros. Rufino Tamayo. Museo de Arte Moderno de Nueva York. 1941 (óleo, 71 x 100 cm.).

En la sección en que se ocupa del arte precolombino hay un texto titulado *El Arte de México: Materia y Sentido* y en él hay una relación sobre los avatares de una escultura de la diosa azteca

- (4) Pablo Picasso (1881-1973). Artista plástico nacido en Málaga, España. De nombre real Pablo Ruíz Picasso. Principal representante y generador del cubismo durante su estancia en Francia con su célebre obra *Les Femmes d'Alger (O. J.)*. Su obra está catalogada como lo más representativo y célebre del arte español.
- (5) Georges Braque (1882-1963). Pintor francés. Fue un innovador, junto con su entrañable amigo Pablo Picasso, de la pintura del siglo XX, introduciendo el cubismo.
- (6) Juan Gris (1887-1927). Pintor nacido en Madrid, España. De nombre real José Victoriano González, fue representante importante del cubismo desde 1912, rechazando los excesos analíticos de esta escuela, aportando una técnica más simple de claridad, objetividad y coherencia de composición; dándole además la serenidad y austeridad del clasicismo a sus obras.
- (7) Rufino Tamayo (1899-1995). Pintor mexicano reconocido como uno de los artistas más importantes dentro del arte moderno latinoamericano y mundial. Sus cuadros son a menudo descriptivos de la belleza natural de su patria, valiéndose incluso de composiciones semi-abstractas. Uno de los representantes más importantes del arte mexicano y latinoamericano para el mundo.

Coátlícue⁽⁸⁾ que le da pie a una reflexión fascinante y que no puedo resistir la tentación de compartir: El año 1790, en la Plaza Mayor de la ciudad de México, a raíz de unos trabajos se descubrió una estatua gigantesca de Coátlícue. El virrey Revillagigedo dispuso que fuese llevada a la universidad como “un monumento a la antigüedad americana”. Los doctores universitarios decidieron a los pocos meses que se volviese a enterrar en el sitio en que había sido encontrada. “La imagen azteca -dice Paz- no sólo podía avivar entre los indios la memoria de sus antiguas creencias sino que su presencia en los claustros era una afrenta a la idea misma de la belleza”. Sin embargo, un erudito tuvo tiempo de hacer una descripción de la estatua y de otra encontrada cerca a ella: el Calendario Azteca. Esta descripción publicada en Italia llegó seguramente a manos de Alexander Von

Humboldt⁽⁹⁾, pues durante su estancia en México solicitó verla: “Las autoridades accedieron, la desenterraron y una vez que el sabio alemán hubo satisfecho su curiosidad, volvieron a enterrarla. La presencia de la estatua terrible era insoportable”.

“La Coátlícue Mayor(...) no fue desenterrada definitivamente sino años después de la Independencia. Primero la arrinconaron en un patio de la universidad; después estuvo en un pasillo, tras un biombo, como un objeto alternativamente de curiosidad y bochorno; más tarde la colocaron en un lugar visible, como una pieza de interés científico e histórico hoy ocupa un lugar central en la gran Sala del Museo Nacional de Antropología consagrada a la cultura azteca. La carrera de la Coátlícue -de diosa a demonio, de demonio a monstruo y de monstruo a obra maestra- ilustra los cambios de sensibilidad que hemos experimentado durante los últimos cuatrocientos años. Esos cambios reflejan la progresiva secularización que distingue a la modernidad. Entre el sacerdote azteca que la veneraba como una diosa y el fraile español que la vela como una manifestación demoníaca, la oposición no es tan profunda como parece a primera vista; para ambos la Coátlícue era una presencia sobrenatural, un ‘misterio tremendo’(...). Desde fines del siglo XVIII la Coátlícue abandona el territorio magnético de lo sobrenatural y penetra en los corredores de la especulación estética y antropológica. Cesa de ser una cristalización de los poderes del otro mundo y se convierte en un episodio en la historia de las creencias de los hombres. Al dejar el templo por el museo cambia de naturaleza, ya que no de apariencia”.

Salvo un silencio, que él mismo reconoce sobre el arte colonial, que sin embargo roza en su estupendo libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz, no hay periodo del arte mexicano sobre el que Paz



La Coátlícue Mayor. Piedra. Cultura azteca.

- (8) Diosa azteca de la tierra, representa el principio de la generación primordial. De su seno surgió todo ser, todo lo que vive y respira, todo lo que tiene forma: los dioses, el sol, las estrellas, el hombre, los animales, las plantas. Ella estaba antes de todo principio. Preñada por designio divino, parió a todo lo existente. El dios Huitzilopochtli, también emanado de su seno, la defendió matando a sus hijos y decapitando con una serpiente de fuego a la hermana de ésta, Coyolxauhqui, la luna, quien aconsejó a los hijos de Coátlícue asesinen a su madre ante la deshonra de su concepción.
- (9) Alexander Von Humboldt (1769-1859). Naturalista alemán. Acompañó al botanista francés Aimé Bonpland a un viaje a América del Sur, Cuba y México. Estudió técnicas de comparación climáticas, orígenes de tormentas tropicales, observó la distribución de las plantas, la actividad volcánica, el origen de ciertas rocas y las variaciones de la atracción magnética en la vecindad del Ecuador.

no haya reflexionado. Desde la escultura precolombina a la arquitectura de Luis Barragán, de los grabados de Guadalupe Posada⁽¹⁰⁾ a la pintura de Gerzso o al dibujo de José Luis Cuevas⁽¹¹⁾, Octavio Paz no ha cesado de usar la crítica de arte en su doble función que sería de un lado tratar de experimentar una obra, de ensayar al mismo tiempo de transmitir lo experimentado y de otro lado usar de ella para señalar caminos.

Dice Paz en un texto de presentación de una muestra de la nueva pintura de su país: “estos artistas mexicanos son hombres de la segunda mitad del siglo XX pero pintan en un país en el que el pasado milenario es un presente vivo(...) ¿Se puede ser un artista de su tiempo y de su país cuando ese país es México?” La respuesta de Paz a esta pregunta es la respuesta a una pregunta que no es válida únicamente para un artista mexicano, sino que

responde a un problema que compartimos todos los latinoamericanos y que Octavio Paz con la lucidez de su verbo responde por todos nosotros al decir: “el arte no es una nacionalidad pero, asimismo, no es un desarraigo. **El arte es irreductible a la tierra, al pueblo y al momento que lo producen; no obstante, es inseparable de ellos. El arte escapa de la historia pero está marcado por ella.** La obra es una forma que se desprende del suelo y no ocupa lugar en el espacio: es una imagen. Sólo que la imagen cobra cuerpo porque está atada a un suelo y a un momento: cuatro chopos que se elevan del cielo de un charco, una ola desnuda que nace de un espejo, un poco de agua o de luz que escurre entre los dedos de una mano, la reconciliación de un triángulo verde y un círculo naranja. La obra de arte nos deja entrever, por un instante, el allá en el aquí, el siempre en el ahora”. *AP*

(10) José Guadalupe Posada (1815-1913). Grabador mexicano cuya obra aborda el humor negro asociado a temas populares y políticos de su patria.

(11) José Luis Cuevas (1933). Dibujante y pintor mexicano de prestigio internacional. Su obra comprende dibujos de gran originalidad y valor macabro y poético a la vez. Ha sido profesor de la escuela de Arte Iberoamericano de México y de la Philadelphia School of Art, exponiendo su obra en toda América y el mundo.